Una mañana de febrero de 1848, el comandante D. Miguel Bolio organizó su fuerza en el atrio de la iglesia de Sisal, de Valladolid, i a las órdenes de los oficiales D. Manuel Cepeda Peraza, D. Antonio Fernández Montilla, D. Joaquín Mézquita, D. Manuel Iturrarán i D. Francisco Oviedo (hijo) se dirigió a ǫitnup; apenas había llegado, cuando se presentaron los indios por todas partes como un hormiguero.

Pegaron fuego al caserío i Bolio quedó reducido al atrio de la iglesia, donde se sostuvo hasta las doce del día. De la guerrilla que había quedado a retaguardia, al mando del capitán D. Antonio García Poblaciones, no quedaba uno vivo. En esta situación terrible, quiso Bolio organizar una fuerza para abrirse paso, cuando los pelotones de indios lo obligaron a salir en desorden. En las esquinas de las calles i atrincheramientos la lucha fué desesperada. Los indios fueron persiguiendo a los del gobierno hasta la entrada de Valladolid. Como tenían emboscadas por todo el camino, el que no murió en ǫitnup, cayó en la huida. En esta pereció el valiente Bolio i los oficiales Montilla, Oviedo, Juan Rosado Sierra, Saturnino Marín i José Alcocer Villanueva. En el combate murieron más de 150 soldados. (Baqueiro, tomo 1º, cap. IX).

CH

Chalchihuites. Plurar castellano del nombre azteca *chalchihuitl*, que significa esmeralda sin labrar.

El convento de S. Francisco de Chalchihuites, tuvo su creación el año de 1583. En el año de 1591 se avecindaron allí muchas familias tlaxcaltecas. (Arlegui, pág. 73).

Chametla Del azteca *chamatl*, jactancioso, o de *chiamatl*, aceite de chía.

La provincia antigua de Chametla, corresponde al actual Estado de Sinaloa, donde está el pueblo de Acaponeta.

Champotón. Metátesis del maya *Potonchán* (como puede verse en Cogolludo, tomo 1º, lib. 1º cap. II, pág. 14), que Gomara dice que significa *lugar hediondo;* pero como los elementos constitutivos no dan ese significado, creemos que es alteración de *putonchán*, *lugar de papaya* i *aguacate pequeño*; compuesto de *put*, papaya, *on* aguacate, i *chan*, pequeño. Son frutas que abundan en Champotón, principalmente el aguacate.

En la carta de relación que Hernán Cortés escribió al rei, desde Segura de la Frontera de Nueva España, a 30 de octubre de 1520, escribe Putunchán, i el padre Lorenzana en la nota 3, pág. 81 de la Hist. de Nueva España, escrita por Cortés (Méjico, 1770), dice "Provincia de Potinchán ó Potonchán en Tabasco; hoi se llama el pueblo, la Victoria. En mejicano, Potonchán significa lugar que hiede." Potonchán se llama hoi Champotón.

Chancenote (destrucción de). Palabra maya compuesta de *chan*, pequeño, i *cenote*, manantial o depósito profundo de agua.

El pueblo de Chancenote de Yucatán es memorable por la heroica defensa de sus hijos en la sangrienta guerra de castas.

El inolvidable día 10 de febrero de 1848, a las seis de la mañana, se

presentaron unos 1,500 indios armados, al mando de los cabecillas Bonifacio Novelo i Bernardino Chan. En el acto salió una guerrilla a atacarlos, se trabó una lucha desigual, en la que los indígenas, en menos de 15 minutos, le hicieron 18 muertos, i los demás fueron perseguidos hasta la plaza. Los 42 hombres que quedaron, de los 60 de la guarnición, se reunieron en el atrio de la iglesia i sostuvieron contra los indios un nutrido fuego de fusilería hasta las doce del siguiente día. Otra guerrilla de 25 hombres, que custodiaba a un número considerable de familias, se abrió paso a la bayoneta, atropellando los atrincheramientos enemigos, sobre los cuales pasaron mujeres, ancianos i niños. Indignados con esto los sitiadores, entraron, se apoderaron de la iglesia, asesinaron algunas familias allí refugiadas i prendieron fuego a los altares, a los paramentos sagrados, a las imágenes, i todo quedó en poco tiempo hecho cenizas. Los únicos 25 hombres que quedaban defendiendo la plaza a las órdenes de los oficiales Miguel Pardo i Marcelino Aguilar, se bajaron de la azotea de la iglesia i a bayonetazos i machetazos, en medio del humo i del fuego, se abrieron paso, salieron, i se llevaron a sus heridos a Tizimín. (Baqueiro, tomo 1º, cap. IX, págs. 347 i 348).

Chapala (defensa de). Nombre alterado del azteca *Chapallan*, compuesto de *chapanquí*, cosa mui mojada, i *tlan*, junto o cerca, o lugar de. (Mendoza).

El virrei Venegas confió el mando de las provincias de Guanajuato i Michoacán al general D. José de la Cruz, i como éste había fusilado indigna i cruelmente en Guadalajara a D. José Antonio Torres, único caudillo insurgente respetable que defendió en la provincia la libertad hasta caer en manos del general realista Negrete, se dirigió a Tizapán con el objeto de incendiarlo; pero, no hallando pretexto, se le ocurre restablecer el antiguo tributo quitado por las cortes, i odiado por los mejicanos. Estos se resisten i el general Cruz insiste i amenaza a los indios con una proclama que concluía diciendo que *haría correr la sangre de los inobedientes*.... Enterados los indígenas, contestaron: "Que corra el sangre...."

El caudillo de los mejicanos en Chapala era el cura D. Marcos Castellanos. Tenía de subalternos a José Santa-Anna i Encarnación Rosas.

El 1º de noviembre de 1812, José Antonio Serrato, siendo comandante de la Barca, atacó en San Pedro Ixicán a Rosas, que tenía 200 hombres. Este no sólo logró rechazarlo i destrozarlo, auxiliado de las fuerzas de Santa-Anna, sino que le quitó 300 fusiles, a pesar de que los indios cuando entraron en el combate no llevaban más que seis armas de fuego, algunas lanzas, machetes i piedras. Dos días después (el 3), Rosas i Santa-Anna se pasaron al pueblo de Poncitlán, donde estaban los dispersos de Serrato, a las órdenes del comandante de aquel pueblo, D. Rafael Hernández, quien con mayor número que tenía de aquel vecindario, los de Atotonilco, Ocotlán, Tomatlán, Zapotlán del Rei, Arandas, Jamai, Otatlán i más refuerzo que le vino de la Barca, se puso en defensa para resistir a Rosas i Santa-Anna. El combate duró todo el día i la ganaron los indios. Les quitaron 200 fusiles i otras armas a los realistas, quienes se echaron al río, donde pereció la mayor parte con el armamento. Los indios vencedores se retiraron al cerro i allí se sostuvieron tres semanas i bajaron a atacar al cura Alvarez que estaba de guarnición en Poncitlán. Apenas principió el combate, hicieron una falsa retirada al cerro; siguiólos Alvarez hasta ese punto i allí formalizaron la batalla. El cura Alvarez perdió dos cañones, varias armas, como sables i pistolas, más de 100 fusiles, i escapó dejando muchos muertos i él, herido del pescuezo. Los indios sólo perdieron cuatro soldados.

Pocos días después, vinieron a atacar a éstos de Poncitlán al cerro de San Miguel; pero salieron a recibir al enemigo al camino, lo rechazaron i se fueron los indios a situar a su isla de Mezcala en la laguna. Allí fué a atacarlos el comandante español D. Angel Linares, con una canoa grande i siete chicas. Los mejicanos salieron con las suyas i destruyeron a los contrarios, que sólo se escapó una con dos soldados i dos remeros. Linares murió en la acción i Cruz deploró esta pérdida en su oficio de 27 de febrero de 1813, al Virrei, i le dice que obró contra sus órdenes, pues debía haber dado la batalla con siete canoas que tenía preparadas en Ocotlán, luego que llegasen las lanchas i botes que se habían mandado construir en el puerto de San Blas. Pasado un mes de la derrota, al saber los indios que venían a atacarlos, salieron al camino i en el puente de la Peña volvieron a derrotar completamente a los realistas, de los que sólo se escaparon dos individuos, i de los de la isla murió un indio i otro que salió herido. También en el puerto de la Vigía, a un lado de Tlalchichilco, se concluyó otra batalla comenzada en el puente de la Angostura, que fué sangrienta. Los indios mataron en la retirada la mayor parte de la tropa realista, tomaron muchos fusiles, un cajón de parque i sólo murieron tres indígenas que se dispersaron.

Estas derrotas hicieron que el general Cruz se empeñase en hacer la guerra marítima a los naturales i poner en la laguna una escuadrilla para bloquear las canoas e impedir que metieran víveres en la isla de Mezcala, punto principal en que se habían fortificado. En uno de estos combates marítimos en que atacó el general Negrete, cayó sobre él una

pedréa tan espesa, que salió lastimado en dos dedos de una mano. Era asombrosa la agilidad con que los indios volcaban con sus canoas los botes enemigos, aunque construidos a la europea. Tomados por los españoles todos los puntos del campo de Tlalchichilco, por donde pudiesen entrarles víveres, quedaron reducidos a un riguroso sitio de hambre, i de esta estratagema se valieron los sitiadores para hacer rendir a los mejicanos en 1817, a los 5 años de lucha. Así se hizo mediante una honrosa capitulación, que no se quiso publicar en las gacetas por no lastimar el orgullo castellano. (Cavo, págs. 990 a 992).

Chapalac. Nobre azteca, lo mismo que *Chapala*.

El primer europeo que vió la gran laguna de *Chapalac*, fué el capitán español Peralmíndez Chirino en 1529, desde lo alto de un cerro de Tula. El cacique de aquel lugar se llamaba *Chapalac*, de donde tomó nombre el lago. (Mota Padilla, tomo 1º cap. 4º pág. 79).

Chapultepec (castillo de). Del azteca *Chapoltepec*, que vale cerro o pueblo de langostas; nombre formado de *chapollin*, langosta, i *tepetl*, cerro.

En 1783 estaba en deplorable estado la casa, cercas i bosque de Chapultepec: la primera inhabitable, las segundas en el suelo i el terreno talado i destruido, cuyas ruinas provenían desde que a los Vertis se les había nombrado alcaldes de este coto, que lo habían hecho común a todos los vecinos i ganados del contorno. D. Matías de Gálvez trató de reponer el edificio i su bosque el 26 de abril de 1784. (Cavo, pág 344).

En la época del virrei don Bernardo de Gálvez, que falleció en el palacio arzobispal de Tacubaya el 30 de noviembre de 1786, se construyó el palacio de Chapultepec, que costó unos trescientos mil pesos. (Payno, pág. 126).

Chapultepec (Asalto de). El general americano Scott tenía su cuartel en Tacubaya. El día 12 de septiembre de 1847, a las tres de la tarde, la brigada del general Pilow salió de este punto i se situó en las lomas del Rei i ocupó los edificios de los molinos. Las fuerzas americanas llegarían a unos 8,000 hombres con numerosa i buena artillería. El jefe del castillo de Chapultepec era el general D. Nicolás Bravo i su segundo el general D. Mariano Monterde; D. Juan Cano, jefe de la sección de ingenieros; D. Manuel Gamboa, comandante de artillería. También fueron enviados después a la fortaleza los generales Noriega, Dosamantes i Pérez. Las fuerzas del castillo ascendían a unos 800 hombres.

El día 12, al amanecer, la batería enemiga, situada en la Ermita, rompió el fuego sobre la garita del Niño Perdido (de la capital), i al mismo tiempo principió el fuego sobre el castillo de Chapultepec. Santa-Anna se puso a la cabeza de la fuerza de reserva, compuesta de las brigadas Lombardini i Rangel, que tendrían como 500 hombres. El bombardeo del Castillo, que empezó a las cinco de la mañana, cerró a las siete de la noche, habiendo causado muchas desgracias. Una sola bomba que cayó, despedazó al comandante de batallón, Méndez, i mató e hirió a 30 soldados. Desde el principio había muerto el general D. Diego Pérez. Comprendiendo el general Bravo que se acercaba la hora del asalto, pidió refuerzos al general Santa-Anna, quien contestó por medio de los generales Rangel i Peña, que no pensaba enviar más tropa al cerro hasta que se acercara la hora del asalto. En esto se presentó el general D. Francisco Modesto Olaguíbel con una fuerza de 700 hombres del Estado de Méjico.

El día 13, al amanecer, las baterías enemigas volvieron a romper el fuego sobre el Castillo.

El general Santa-Anna, que en la noche anterior había hecho entrar en Méjico toda la reserva, dejando sólo unos 800 hombres en Chapultepec, i de los cuales, escalando las cercas se desertaron muchos, se presentó como a las seis de la mañana en la calzada de Belén con la brigada de Lombardini i el batallón de Hidalgo, de guardia nacional. Bravo, cuando vió el movimiento de los enemigos, avisó a Santa-Anna que iba a ser inmediatamente atacado i le pidió parque i refuerzo. Como Santa-Anna juzgó que Chapultepec no sería asaltado, no lo reforzó. Los generales Pilow, Quintman i Worth con tres fuertes columnas ocuparon el bosque con sus rifleros que, saliendo del Molino, arrollaron a los pocos tiradores que defendían hasta el pie de la fortaleza. Comenzaron a subir el cerro. La única resistencia formal que les opuso en la rampa i al pie del cerro fué la del valiente i denodado teniente coronel D. Santiago Xicotencatl con un batallón de San Blas; pero flanqueado, envuelto i muerto este jefe i la mayor parte de sus oficiales i soldados, los enemigos avanzaron por el segundo tramo de la calzada con bandera desplegada, i una compañía de New York subió a lo alto del edificio, desde donde algunos alumnos hacían fuego i eran los últimos defensores del pabellón mejicano, que en breve fué reemplazado por el americano a las cinco de la tarde. El general Dosamantes fué herido i el general Bravo hecho prisionero por el teniente Charles Brower. El general Rangel marchó por la Verónica, con algunos piquetes, i se unió al general don Matías Peña, quien hizo valerosos esfuerzos en la calzada de Chapulpec. En seguida tomaron las garitas de Belén i San Cosme los generales Worth i Quintman. Entonces se celebró en la Ciudadela una junta presidida por Santa-Anna, a la que concurrieron el general D. Lino